

"Jose María Setién

El eslabón de la cadena

Conversaciones con Eugenio Ibarzabal"

Presentación del libro - 15 Abril 1994

P.M. Etxenike

Centro Cultural Koldo Mitxelena, 19.00H

Jaun andreak. Agur. Agur t'erdi.

Gaurko gaiari heldu aurretik esan behar dut neretzat liburu hau hemen aurkeztea lan atsegina dela. Lan ez ezik ohore ere handia da. Setien Jaunari, berak jakingo du zergatik, aurkezpen hau egitea eskatu zidanean baietz esan nion, beharbada ausartegi. Berak aukeratu ninduen baina gaurko ene hitzalditxoaren erantzunkizuna eta akatsak soil-soilik nereak direla esan beharrik ez dago.

El eminente Astrofísico Británico Sir Fred Hoyle en su visita hace algunos meses a San Sebastián me decía que los teólogos ya no hablan de Dios, los únicos que hablan de Dios son los físicos.

Hoy presentamos un libro sobre Dios, sobre la trascendencia, sobre la persona. En definitiva sobre el sentido. Un libro de conversaciones con un intelectual; con un fino y comprometido intelectual, que por encima de todo es un obispo, nuestro obispo: Don José María Setién.

En un dialogo con Eugenio Ibarzabal Setién va dando respuesta, su respuesta, a muchas de las preguntas que de manera más o menos explícita, más o menos consciente muchos ¿todos? nos hacemos. Son las preguntas referentes a los fines, a los valores, al sentido de la vida en definitiva. Las respuestas, o en algunos casos si se prefiere el profundizar en la pregunta, que Setién nos ofrece, se basan siempre en un concepto trascendente de la dignidad de la persona humana; dignidad fundada en la libertad personal y anclada en la trascendencia.

El pensamiento de Setién, y podemos hablar de pensamiento de Setién, engarza, no podía ser menos, con la tradición de la Iglesia. Pero con un pensamiento dinámico y propio. Siempre me ha parecido que en nuestras universidades se sabe mucho pero se entiende poco. Entender va mucho más allá de saber. Entender es adueñarse de lo que se sabe, hacerlo propio. En palabras de Setién se trata más de integrar conocimientos que de agregarlos. Consiste en pasar lo de fuera, lo externo, por un cedazo personal, de tal manera que se convierta en instrumento de análisis, de avance del conocimiento y de creatividad.

En las respuestas de Setién es evidente un entender profundo; un esquema propio, coherente que engloba el conjunto, la coherencia entre sus puntos de vista sobre lo particular, y el eje unificador que vertebraba su enfoque, su pensamiento. El énfasis se pondrá en un punto o en otro según nos hable de increencia, de la crisis religiosa, del humanismo, del sentido de la vida y orden ético, de fe, de matrimonio, de aborto, de racionalidad y fe, de paz, injusticia y violencia o nos recuerde las etapas de su formación. Pondrá el énfasis en un aspecto u otro pero el todo estará siempre presente.

Setién engarza con lo que él llama cierto giro cultural ante los fracasos, de la ciencia en resolver el problema de la globalidad de existencia humana.

Salvando diferencias de matiz, más referentes a la atribución que se hace a la Ciencia de forma genérica de pretensión de globalidad que a otra cosa, son, somos muchos los científicos, que independientemente de posiciones personales ante la trascendencia, Dios etc, estamos de acuerdo con el pensamiento de Setién.

Para mi es claro que la fe y el conocimiento científico pertenecen a ámbitos diferentes. No puede haber, ni acuerdo ni desacuerdo entre ellos. Como no hay por lo tanto acuerdo ni desacuerdo entre la botánica y la música por ejemplo. La Ciencia no puede proporcionar ni al creyente la certidumbre de su fe, ni al ateo la de su increencia. El conocimiento científico es una forma concreta racional de manifestarse el espíritu y toda la racionalidad, o casi diría todo el conocimiento, no es más que una de las manifestaciones del espíritu.

El reduccionismo no es válido ni dentro de la propia ciencia. La ciencia misma no puede explicarse desde la comprensión de que es lo que pasa con los constituyentes elementales de la materia y las leyes que los gobiernan. En cada nivel de complejidad aparecen propiedades enteramente nuevas, propiedades emergentes que no son reducibles a la de los constituyentes. La química no es física aplicada, ni la biología es química aplicada. Si esto es así dentro de la ciencia, ¿cómo pretender reducir la globalidad de la persona a explicaciones científicas?. El problema de la globalidad de la existencia humana trasciende a la ciencia. La ciencia no puede fracasar porque no puede ni siquiera plantearse el intentar dar la respuesta. Este es el reduccionismo más grave, el Fundamentalismo científico, el cientifismo, el pretender, el afirmar que la ciencia, el conocimiento científico es el único modo válido de conocer la realidad, o el único modelo que debe imitar toda pretensión de conocimiento verdadero.

Lejos los años en los que deslumbrados por los éxitos de la física newtoniana los materialistas insistían en que, siendo el universo con toda evidencia una máquina determinista no podía haber lugar para Dios, la gracia, la intervención divina, o cualquier otra cosa que recordase, aún vagamente el espíritu.

La respuesta del eminente físico francés Laplace a Napoleón ilustra este punto de vista. A la pregunta de Napoleón, ¿y Dios? contesta Laplace, "Dios, yo no tengo necesidad de esa hipótesis". Con fina ironía el gran matemático y físico Lagrange pone las cosas en su sitio. "Pero es una hipótesis tan bonita. Soluciona tantas cosas" dice.

Setién sabe y lo expresa finamente que el conocimiento científico se mueve en el ámbito de la positividad, de lo perceptible, de lo comprobable. No pretende demostrar a nadie lo que no cree ser capaz de demostrarse ni a si mismo. Es la "gran indigencia del ser humano, el poder hacerse preguntas para las cuales, para muchos, no existe respuesta". El que no exista respuesta científica a estas preguntas, las preguntas últimas de Popper, no invalida la importancia de otras respuestas. Setién encuentra la respuesta, la argumenta y la ofrece desde la fe, desde el don de la fe.

Para Setién el no plantearse el problema del sentido, el quedarse sin una respuesta ante el problema del sentido, es una limitación ante la cual se rebela. Afortunadamente. Actitudes como esta pueden tener una profunda influencia y un gran efecto multiplicador. Pueden ayudar a evitar que las palabras de Albert Einstein al decir que "perfección en los medios y confusión en los fines me parece ser la característica de nuestro tiempo" se conviertan en permanente realidad. De una forma u otra todos intuimos que este esfuerzo es importante y que a ello se dediquen personas de la capacidad que respira todo este libro es esperanzador. Mi opinión sobre este esfuerzo lo resume certeramente otra frase de Albert Einstein, "La humanidad tiene toda la razón al situar a los que proclaman niveles superiores de moral y valores por encima de los descubridores de la "verdad objetiva".

Antes me he referido al pensamiento de Setién calificándolo de dinámico. Quizás muchas de las preguntas últimas sean las mismas a lo largo del tiempo. Lo que está claro es que la respuesta, o quizás mejor la forma de la respuesta se adecúa a la persona concreta, a una sociedad concreta y en un tiempo concreto.

A Setién le ha tocado hacer de Obispo en un momento de tensión y cambio interno de la Iglesia y en un momento histórico de profunda transformación de la sociedad vasca, y precisamente para ser el eslabón de la cadena es decir para transmitir lo que ha recibido a los que van a enlazar con él para seguir después, ha necesitado ese pensamiento propio, pensamiento que desde una actitud de diálogo, no de búsqueda de fáciles y artificiales consensos, sabe adecuar, en una tensión dinámica la riqueza del pensamiento teológico a los momentos que estamos viviendo.

Para Setién la religión es algo que pretender dar una manera de entender la vida. De ahí su extrañeza cuando se le dice, caso Treviño, que el Obispo puede ser un especialista en temas religiosos, pero no en temas políticos, de ética...

Dinamismo espacial y dinamismo temporal. Respuesta, orientación, luz a una sociedad concreta, la nuestra, la sociedad vasca de hoy desde la línea de quién cree que religión y sociedad, fe y política, vida religiosa y vida secular no son dos esferas separadas.

Personas como Setién han contribuido decisivamente a que gran parte de este pueblo considere a la jerarquía como suya a diferencia de situaciones anteriores heredadas.

Setién opina, desde una perspectiva ética, sobre muchos de los problemas que nos preocupan. Y lo hace, en feliz cita de Eugenio Ibarzabal de manera oportunamente inoportuna o inoportunamente oportuna. Setién, nos dice Eugenio, seguirá diciendo las cosas más inoportunas cuando él lo considere oportuno. Nos alegra y se lo agradecemos. Setién mismo nos recuerda que la democracia no es buscar la coincidencia sino que consiste en

que cada uno desde su posicionamiento aporte lo que él cree ser su verdad. Se podrá discrepar con él, por supuesto. Pero discrepar con él, con su mensaje no con un mensaje deformado, haciéndole decir lo que no ha dicho.

Yo tengo la impresión de que a Setián se le crítica más que se le lee. ¿Quién puede pensar que decir que no hay paz si no hay justicia y no hay justicia si no hay paz puede ser justificativo de la violencia etarra?. No hay paz, plena, auténtica, verdadera paz si no hay un proceso de eliminación de injusticias establecidas sean socio-económicas, políticas o lingüísticas-culturales.

Desde esta perspectiva yo tengo que expresar mi preocupación por algunas actitudes en el tema de la recuperación del euskara. Es cierto que el consenso lingüístico puede ser cambiado, pero el amplio consenso que se logró en la ley de normalización del uso del euskera debe ser tratado con mucho cuidado y no instrumentalizado por intereses partidistas a corto plazo. Es un consenso que se fundamenta en la libertad de elección, en posibilitar al ciudadano que quiera vivir su vida en euskera, en todos los ámbitos de su vida, que lo pueda hacer de forma real y efectiva. Y es mantener una situación injusta el no contribuir, [con el ritmo y la gradación necesarias, esto no es Cataluña], a eliminar los obstáculos, las injusticias establecidas, que todavía dificultan el que se pueda vivir en euskera de forma real y efectiva.

En el plano político, aquí hay un problema político, que radica en la percepción por muchos de que no está suficientemente resuelto el problema de las competencias que hay que reconocer a este pueblo, al que se atribuye una identidad político-cultural originaria que ha de tener después su traducción correspondiente en la línea de Administración e incluso en el ejercicio de sus facultades de autodeterminación.

La afirmación de Setián, al decir que ..."en este ámbito concreto de la política económica, no se ha llegado a formas de organización que incorporen los valores de libertad, que como utopía se dan en el capitalismo, ni los valores de solidaridad que como utopía se dan también en el socialismo" puede irritar a algunos, especialmente a los adoradores de la absoluta racionalidad técnico-económica pero se inserta coherentemente en el pensamiento humanizador de Setián y en su concepción de un evangelio que no puede ser leído solamente desde una perspectiva metatemporal o trascendente.

Quizás no sea ocioso recordar a los proponentes de soluciones absolutamente racionales, o técnica-económicamente racionales, que la caída del muro de Berlín es, en último término, la imagen gráfica del fracaso de pretender extender la racionalidad científica de forma absoluta a ámbitos que no dependen exclusivamente de la racionalidad científica.

Y en estos temas de los asuntos humanos ante "fines de la historia y triunfo de "a" o "b", no está de más recordar, una frase de un moralista riguroso, alguien muy alejado del irracionalismo, Inmanuel Kant quién dijo

una vez que "de la madera torcida de la humanidad no se hizo nunca nada recto". Y por esa razón nos recuerda Isaiah Berlín "no hay solución perfecta posible de los asuntos humanos no sólo en la práctica sino, **por principio**, y cualquier intento resuelto de alcanzarla es probable que conduzca al sufrimiento, a la decepción y al fracaso".

En este libro nos encontramos con un pensamiento claro pero denso. Una línea de argumentación fina, sutil, llena de matices, como si se estuviese especialmente preocupado por hacer justicia encontrando el peso adecuado a cada aspecto del argumento. Ello puede irritar a quienes busquen simplificaciones unidimensionales, el blanco y negro, de una realidad compleja. No es un pensamiento "light", ni pretendidamente divertido como el de algunos intelectuales orgánicos al uso.

La finura del matiz no quita fuerza, ni dureza a algunas de sus posiciones. Setián es claro y firme. Desde su autoridad intelectual y desde su carisma como obispo. Si hay alguna acusación especialmente injusta entre las que se le han hecho a Jose María Setián es la de que no actúa como Obispo. El carácter de Obispo esta presente en todas sus actuaciones y, no podría ser menos, en todas las páginas de este libro.

No creo que a Setián le preocupen la discusión y el debate. Es más me atrevería a afirmar que al menos personalmente, en lo que tengan de contraste de puntos de vista y de debate intelectual, le gustan y le incentivan. Lo que precisamente, por ser preocupación constante de su carácter de Obispo, puede que le duela, y esto es una conjetura de la que no he hablado con él, son mensajes, intencionadamente dirigidos a crear confusión entre su grey.

El libro puede resultar, al menos en una primera lectura, excesivamente racional, quizás un poco frío. Después de todo estos asuntos son muy del corazón y ya ha pasado algún tiempo desde que Pascal nos recordase que "hay razones del corazón que la razón no comprende"

No hay sólo lógica en el pensamiento de Setián, después de todo, "un entendimiento todo lógica es como un cuchillo sin mango, corta al que lo posee" (Tagore). En mi opinión, y es por supuesto como todo lo que digo, una opinión personal, si algo aporta el cristianismo a la tradición cultural es la idea de compasión, la idea de que esto no es una carrera en la que nos olvidamos de los que no pueden seguir el ritmo. En mi opinión esta idea de profunda, de eficaz compasión esta presente en toda la actuación de Setián y en todo el libro. Hay mucho corazón, quizás detrás de la aparente frialdad de una timidez, en su preocupación por el sentido, por la persona, por encontrar criterios que ayuden, que iluminen, que se adecuen a las circunstancias concretas de la persona concreta y de la sociedad concreta; hay mucho corazón en su preocupación por lograr la justicia, la paz y en su profunda sensibilidad social.

Considero un honor inmerecido la petición de Setián de presentar este libro. Es un honor y una alegría **muy sentida** como también lo es el que la

presentación tenga lugar en este centro que lleva el nombre de uno de los hombres cuya ausencia más siento: Koldo Mitxelena, un hombre cuya honradez, inteligencia y hombría constituyen para muchos un punto de referencia.

No quiero terminar sin felicitar a Eugenio Ibarzabal. Este es un libro de conversaciones y conversan siempre dos. De ellos es pues el mérito.

Eugenio Ibarzabal, puede darse por satisfecho. Su conversación con Setién generará en el lector dudas, acuerdos y también desacuerdos ... Yo los tengo. Y suscitará muchas cuestiones.

Si tuviera que elegir una frase del libro yo elegiría la respuesta a la pregunta de Eugenio

- "Y en definitiva ¿qué es lo que le hace a Vd. creer en Dios?"
- A lo que responde Setién.

"Pues la convicción de que el hombre no es una ola más en el mar de una historia que se sucede sin ningún sentido, y la persuasión de que cada ola vale en si misma, aunque finalmente se deshaga cuando llega a la playa"

Puede estar tranquilo Setién, y lo digo con toda humildad, yo ni en esto, ni en nada, tengo autoridad, pero quiero decirlo, puede estar tranquilo en cuanto a su papel no sólo como eslabón de la cadena, sino como efecto multiplicador. En un futuro, que yo deseo lejano, habrá otros, que gracias en parte a su transmisión, serán el eslabón de la cadena. Pero todos sabremos, como lo recuerda A. Gide en su diario, que:

**"Todas las olas del mar  
deben la belleza de su perfil  
a las que se retiraron"**

Zorionak eman behar zaizkie, Erein agitaletxeari, Eugenio Ibarzabali eta Setien gure gotzaiari, eskeini diguten liburu bikainagatik.

Besterik gabe. Mille esker zure arretagatik.

Pedro Miguel Etxenike, Donostian (1994-4-15)